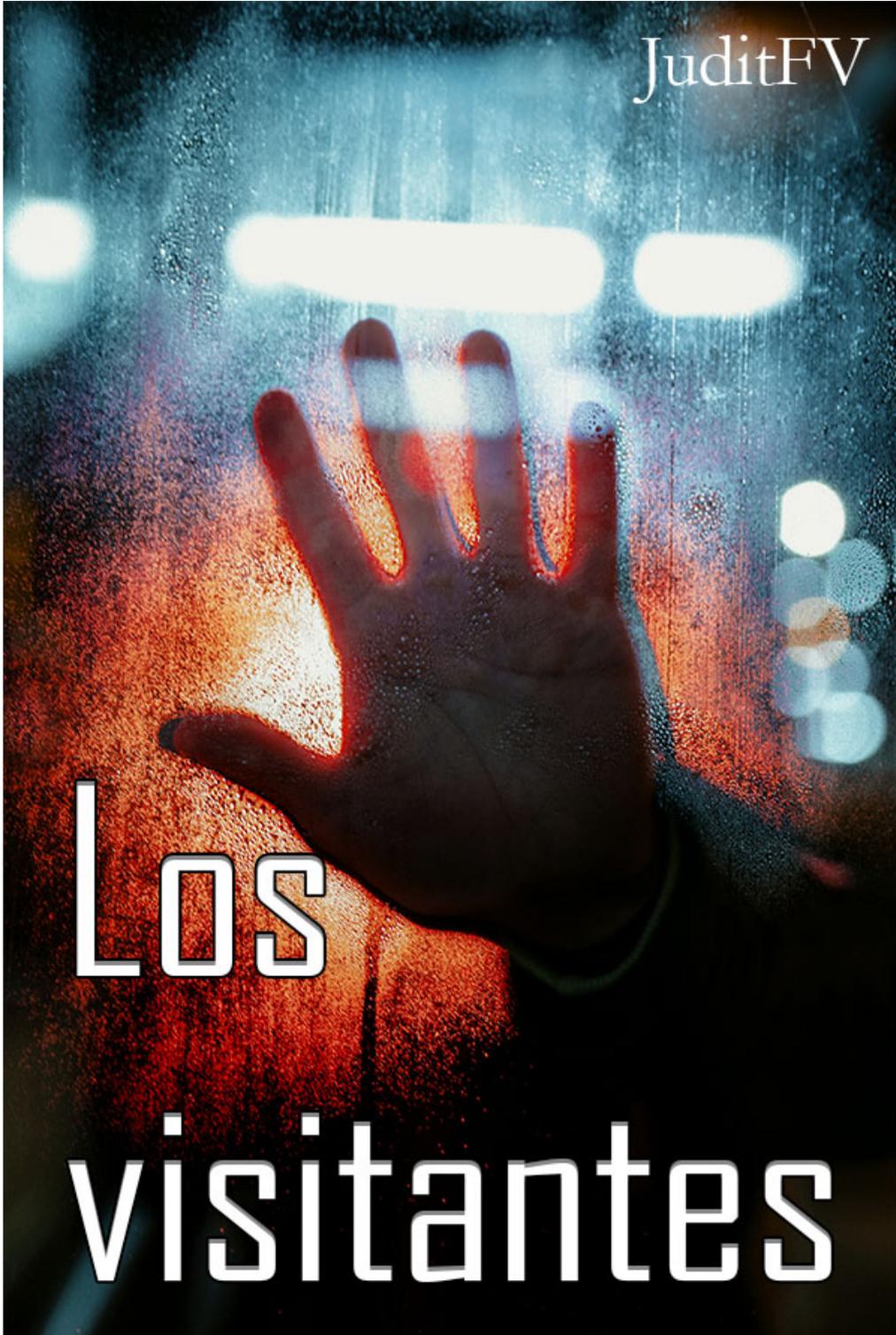


Los visitantes

Judit FV



JuditFV

Los

visitantes

Capítulo 1

□□□□ó□□□□□□□□

Mi vida no era tan especial, una chica que estudiaba una carrera de tecnología con el fin de mejorar cada vez más la informática del futuro, pero algo cambió haciéndome especial, algo que nunca quise que sucediera. Me fui a la cama pensando en el examen que tenía que aprobar si o si, para seguir realizando la carrera, el estrés me invadía y a veces me costaba dormir por ello.

Me encontraba en la cama boca arriba, mis párpados cerrados e imaginando una historia creada por mi mente, donde yo era la protagonista que inexplicablemente se encontraba con un chico apuesto que la venia a salvar. Sonreí sin darme cuenta mientras abría mis párpados para observar el techo de la habitación.

— Que infantil soy... — me acomodé en la cama — Nunca encontraré a esa persona. — aproximé ambas manos para frotarme los párpados — Como le cuente esto a mis padres. — reí en silencio.

En ese momento, un ruido que provenía de la planta baja me hizo sobresaltarme y dirigí mi mirada a gran velocidad hacia la puerta.

— ¿Ya están despiertos...? — me incline hacia la mesita de noche para mirar la hora — Pero... si son las cuatro de la mañana. — lo dije con voz extrañada.

Me levanté de la cama y caminé descalza hacia el pasillo, el frio del suelo recorría mi cuerpo erizando mi bello. Me aproximé a hurtadillas hasta las escaleras para bajar los escalones lentamente, los ruidos cada vez eran más fuertes en la oscuridad de la casa.

— ¿Papa? — apoyé mi mano en la barandilla para observar a mi derecha, ahí se encontraba la puerta que daba al comedor, solemos cerrarla, pero esta vez estaba completamente abierta — ¿Ma-mama...? — un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, esta sensación no me gustaba.

Algo de cristal se rompió en el comedor, sin dudarlo me aproximé rápidamente al marco de la puerta para observar su interior.

— Pa... — algo a gran velocidad pasó delante de mis ojos, me eché hacia atrás — ¡Papa! — grité con todas mis fuerzas mientras caía al suelo del susto — ¡Mama!

La figura de una persona se posicionó justo debajo del marco de la puerta, podía ver como sus ojos completamente blancos me miraban. Me paralicé al verle acercarse, mis manos no paraban de temblar y mi respiración se entrecortaba.

— Ma-mama... — susurré en voz baja mientras mis lágrimas comenzaban a derramarse por mis mejillas.

Cada vez se encontraba a menos metros de mí, caminaba de una forma extraña y susurraba cosas en voz baja. Cerré mis párpados con gran fuerza para que acabara conmigo.

— Ash... — Abrí a gran velocidad mis párpados para dirigir mi vista hacia las escaleras, mi hermano se encontraba paralizado viendo a esa persona delante de mí.

— ¡Ethan, aléjate! — extendí mi brazo para mostrarle la palma de mi mano. Rápidamente noté como una mano me agarraba del cuello con gran fuerza.

— ¡Aléjate de ellos! — un grito de mujer que provenía de detrás del hombre se hizo eco por toda la casa y el ruido de un golpe repentino después.

La mujer le golpeó con una especie de bate en la cabeza, le desestabilizó, pero al hacerlo me arañó el cuello al soltarme.

— ¡Ashley huye con tu hermano!

— ¡¿Mama?! — me toqué las heridas del cuello — ¡¿Qué está pasando?!

— ¡Hazme caso! — intentó volver a golpearle para que cayera al suelo, pero reaccionó a gran velocidad sujetando el bate.

— Ma... — susurré.

Apartó el bate tirándolo al momento al suelo, sujetó con gran fuerza el cuello de mi madre mientras ella hacia todo lo posible para escapar.

— Ashley corre... — lo pronunció entrecortada.

Todo pasó tan rápido que hizo que mi corazón parara de latir, como si algo se hubiera roto y no supiera reaccionar. El cuerpo de ella cayó sin vida en el suelo de la entrada, un gran agujero se encontraba en su pecho.

— Mama... — solo podía observar su cuerpo mientras no podía reprimir

mis ganas de llorar delante de ella.

— Ash... — la voz de mi hermano hizo que reaccionara, le observé sin saber qué hacer.

Volví a mirarla, pero esta vez en el suelo se encontraba su corazón. En cada rincón que observaba había sangre, no podía pensar que hubiera hecho mi madre en este momento, pero algo tenía claro, no permitiría que mi hermano saliera herido.

— ¡Ethan, corre hacia mi habitación! — intenté levantarme lo más rápido posible, pero ese monstruo se adelantó, sujetó mi cabeza y la aplastó contra la pared.

Me deslicé por la pared hasta tocar el suelo, sentía como mi sangre se deslizaba por mi rostro y cuello. Entreabrí como pude mis párpados para observar si mi hermano había podido huir.

— ¡Ash! — su grito retumbó en mis oídos — ¡Mama!

— E...Etha... — estaba tan cansada que ni podía decir su nombre — Ayu...da. — cerré mis párpados y finalicé desmayándome.

Capítulo 2

□□□□□□í□□□□□□□□□□

Entreabrí mis párpados y me mantuve observando el techo blanco de mi pequeña habitación, volvía a tener la misma pesadilla de siempre. Las cosas ya no eran como antes, habían cambiado de un día para otro, la multitud colapsó con el virus que se estaba propagando por todo Estados Unidos.

Me acomodé en la cama pensando en lo que hoy haría, solté un par de suspiros antes de vestirme y salir de mi habitación. No recuerdo mucho de lo que ocurrió esa noche en casa de mis padres, pero cuando perdí el conocimiento, por lo que me contaron, unos hombres irrumpieron en casa matando al monstruo que intentó acabar con nuestras vidas.

— Que calor... — susurré mientras me ponía la camiseta — Cuando pondrán un aire acondicionado en las habitaciones. — bufé.

Salí de la sala y mi mirada se dirigió a ambos lados del pasillo. El día en que nos recogieron para ayudarnos a escapar, nos llevaron a un edificio subterráneo, donde todo estaba muy bien protegido; todas las paredes como las puertas estaban cubiertas por hierro.

— Aah... — suspiré mientras comenzaba a caminar por el pasillo.

Todas las personas que me cruzaba me saludaban como si fuéramos íntimos amigos y eso me daba rabia.

— ¡Ash! — al escuchar mi nombre me paré para dirigir mi mirada hacia atrás.

Un hombre de mediana edad se acercaba a paso ligero mientras me mostraba la palma de su mano en forma de saludo. Él fue la persona que nos ayudó a mi hermano y a mí cuando fuimos atacados en nuestra casa,

lo llamo Reggie, aunque a él no le gusta.

— ¿Vas a ver a tu hermano? — se posicionó al lado mío.

— Acaso tengo que darte explicaciones. — le miré con seriedad.

— Nunca pierdes tu esencia eh. — colocó su mano en mi hombro — Te acompaño. — me empujó ligeramente para que iniciara mi caminata.

— No hace falta que me acompañes, no soy una cría.

— Sí, sí. — lo dijo burlesco.

Anduvimos por ese largo pasillo hasta llegar a una de las salas que estaba aislada del resto.

— Sabes que viniendo todos los días te estás haciendo polvo. — abrió la puerta para que pudiera entrar — Con esto no quiero decir que no visites a tu hermano, pero sabes cómo está actualmente y también sabes que aún no podemos hacer nada.

— Me da igual si él está... — un fuerte golpe sacudió el cristal blindado.

Miraba la sala de cristales donde dentro se encontraba él, su cuerpo lleno de manchas y heridas que supuraban, sus ojos totalmente blancos, con ropa rasgada y con ganas de huir.

— Parece... Un zombie. — lo dije en voz baja.

— Lo parece, pero no lo es. — se aleja de mí para sujetar unos papeles que se encontraban en una de las mesas de mi izquierda — Por lo que se sabe, es un virus que se propagó hace ya un par de años en la ciudad de Nashville y fue recorriendo todo el país.

— Como puede ser que haya recorrido todos los lugares en semanas. — me aproximé a la celda y me mantuve firme delante de la puerta de cristal

— Nosotros vivíamos en la otra parte del país.

— La gente lo llamó Lombux, lo más importante que conocemos de este virus es que es muy contagioso, se puede contagiar por el aire y por arañazos o heridas. — comencé a escuchar las pisadas hasta posicionarse al lado mío — Tu eres una de las personas que son inmunes a este virus.

— Preferiría ser yo la que se encontrara ahí dentro y no mi hermano. — acerqué mi mano para tocar el cristal — Somos hermanos, tenemos los mismos genes como ADN, ¿Por qué él se ha contagiado y yo no?

— Son preguntas que aún no hay respuestas. — le observé por segundos para después, volver a mirar a mi hermano — Haremos todo lo que esté en nuestras manos para que tu hermano vuelva a ser él.

— ¿Y si no vuelve a ser él? — lo miré con rabia — ¿Y si no hay cura? — apreté mis puños — ¡Es mi única familia, no tengo a nadie más!

— Ahora mismo nos tienes a nosotros, seremos tu familia.

— Nunca seréis mi verdadera familia. — lo dije con seriedad antes de alejarme malhumorada de esa sala.

Salí a paso ligero para dirigirme a la amplia sala de entrenamiento, ahí la gente practica todo tipo de ejercicios con armas como: pistolas, fusiles, subfusiles... Por otra parte, tenemos los que se desarrollan mejor con las hachas o con el cuerpo a cuerpo. Para salir a la superficie siempre tienes que estar preparado.

El murmullo de la gente comenzó a hacerse eco en mis oídos, cuando entré en esa sala las miradas iban dirigidas a mí brevemente. Ahora mismo la única persona que quería encontrar era a Luke. Seguí adentrándome hasta aproximarme a un grupo de gente que se encontraba practicando defensa personal.

— Oye Luke, ahí viene tu novia. — observé como uno cercano a él le golpeaba el hombro para que se girara y me observase.

— Hey. — mostró la palma para saludarme — ¿Entrenas con nosotros? — me posicioné delante de él.

— Ven. — sujeté su muñeca derecha para atraerlo hacia mí.

— Va-vale.

Lo conduje a toda prisa en busca de su habitación, ahora mismo solo buscaba distraerme. Luke, un chico que se presentó a los pocos días de que yo despertaría del coma, que me mantuvo dos años en una cama. Ambos buscamos aliviarnos de todo el dolor que se había vivido durante estos años.

— O-oye. — lo pronunció entrecortado — ¿Te ha pasado algo?

— No hables. — lo empujé hacia la puerta de su habitación.

— Ya, pero verte de esta forma, me... — le interrumpí besándole con intensidad.

Rodeé mis brazos por su cuello para que no tuviera ninguna oportunidad de apartarse de mí, él en cambio, me rodeó con uno de sus brazos mi cintura y con el otro, intentó abrir la puerta.

Ambos buscamos el desahogarnos y que mejor forma que utilizar el sexo para aliviar el dolor que llevamos en nuestro interior. En menos de un año nos entendimos, sabíamos que estábamos buscando en el otro, una relación sin compromiso.

Aunque yo decidía cuando quería, sí, podía ser bastante egoísta en este aspecto, pero él no ponía ningún "pero". Siempre durábamos lo necesario para que ambos saliéramos satisfechos.

— Oye. — se acomodó en la cama para apoyar su codo en la almohada y así, mirarme — ¿Por qué has actuado de esta manera?

Me levanté para sentarme en la cama, no le di una respuesta mientras me

levantaba y me ponía la ropa.

— ¿No me vas a hablar? — notaba su mirada fija en mí — ¿Por qué actúas así?

— Luke — me puse de mientras los pantalones — Esta relación solamente es placentera, nada más. Ni tú ni yo nos tenemos que conocer ¿Lo entiendes? — le observé de reojo.

— ¿Y si yo te quiero conocer? — paré en seco para mirarle.

— Si esa es tu intención, hemos acabado. — caminé hacia la mesa que tenía enfrente de la cama para sujetar la chaqueta.

— Espera... ¡¿Qué?! — alzó la voz — ¡No lo estaba diciendo en serio!

— Lo que tenemos nosotros solo es sexo. — me puse la chaqueta mientras le miraba — Simplemente eso.

Caminé hacia la puerta sin dirigirle la mirada. Sus polvos eran normales, no eran nada especial, pero lo que más rabia me daba de él, es que quería saber muchas cosas de mí. Abrí la puerta sin importarme si estaba hablando.

— Ashley... Escu-.

Salí de la habitación tras dar un portazo, apoyé brevemente mi espalda en la puerta para poder respirar. En ese momento los altavoces de los pasillos empezaron a sonar, la voz de una mujer se hizo eco por todos los pasillos y habitaciones.

"Hola a todos, hoy el equipo Delta saldrá a patrullar, dirigiros a la puerta principal al igual que los inmunes, gracias."

Sonreí inconscientemente antes de pegar un salto de la alegría, apreté

mis puños de la emoción mientras caminaba hacia la puerta principal.

— Por fin, me dejan-.

"Todos los inmunes menos Ashley"

En ese momento los altavoces volvieron a sonar, pero esta vez era la voz de un hombre, una voz que reconocí al momento. Salí corriendo para acudir a la agrupación lo antes posible.

Dejé atrás el pasillo para entrar en una amplia sala donde ya se encontraban algunos miembros del equipo delta.

— ¡Reggie! — caminé hacia el grupo donde se encontraba él, hasta posicionarme enfrente — ¡¿Por qué me apartas otra vez?! Estoy harta de que siempre me dejes fuera de esto.

— Esta conversación la hemos tenido muchas veces, te expliqué mis motivos y tú sigues insistiendo.

— Me he esforzado siempre. — acerqué mi mano hacia mi pecho — Y tú haces todo lo posible para que no salga.

— ¿Qué te has esforzado? — sujetó mi muñeca para apartarme del grupo de gente y así quedarnos solos — Tu "*esforzarte*" significa, ¿acostarte con Luke casi todos los días?

— Espera, ¿Qué? — lo dije sorprendida.

— Aunque no lo creas tengo ojos en todos los lados, estoy harta de que me prometas cosas que no cumples, por eso lo único que hago es castigarte.

— Es injusto...

— Cuando me demuestres que estás preparada para salir afuera... —

señaló la amplia puerta blindada que estaba a mi espalda — Te permitiré salir, pero de momento... — se aproximó hacia mí de forma intimidante — Te quedas aquí.

Se separó de mí para dirigirse otra vez hacia el grupo, me dejó paralizada en esa sala. Nadie me había hablado nunca de esta forma, dirigí mi mirada hacia el grupo para observar a Reggie. Me dio la oportunidad de caminar hacia la sala donde estaba los trajes y el armamento.

— Si no voy con el permiso, me iré sin. — sujeté el único traje que se encontraba en la sala — Clark... — observé la chapa.

Me puse el traje lo antes posible, cogí una de las mascarillas de protección que se encontraban al lado de los percheros para ponérmela. Miré a mi alrededor para buscar algo que me cubriera el pelo para que no se notara el cabello largo.

Rebusqué por toda la sala hasta que encontré una gorra gastada negra, me la puse mientras me dirigía hacia la puerta.

Salí cerrándola sin hacer ningún portazo, no quería llamar la atención. Caminé cabizbaja hasta el grupo de personas que empezaban a subirse a una camioneta. Suspiré mientras me repetía en mi mente "*Todo va a ir bien, todo va a ir bien*". Sujeté el borde para poder subirme.

— Tú. — me paralicé al escuchar la voz grave de una persona — ¿Cuál es tu nombre? — desvíe lentamente mi mirada hacia los zapatos del hombre que me hablaba — Te estoy hablando.

Alcé lentamente mi vista para mirarle, era un hombre corpulento, de cabello pelirrojo y ojos verdes. Me miraba de forma fría y no mostraba ninguna expresión en su rostro. Apreté mis puños mientras tragaba saliva.

— Sube. — lo pronunció con firmeza.

Observé sus ojos, él en cambio, me hizo un gesto con su cabeza para que subiera a la furgoneta.

— ¡Ya estamos todos! — aplaudió mientras cerraba la compuerta trasera y se alejaba para subirse en la parte del copiloto.

Un chico que ya estaba sentado en la parte de atrás de la furgoneta me ofreció su mano para ayudarme a subir. Me senté en el único sitio que había libre mientras descendía mi mirada para que no me reconocieran, desvíe lentamente mi vista hacia el vestuario, de ahí, salía un chico, no pude escuchar su voz por el ruido del motor.

— ¡Parad la furgoneta! — escuché la voz de Reggie.

Mi mirada se fijó en él, poco a poco aceleraba sus andadas hasta que las puertas principales se cerraron. Su última mirada se dirigió hacia mí, preocupación y miedo, es lo que reflejaba.

Entrelacé mis dedos mientras notaba como mis pulsaciones se aceleraban, notando una angustia, como si en cualquier momento me desmayara. Mi mirada se dirigía a mis manos, observaba el anillo que me regaló mi madre cuando cumplí los dieciocho años, un anillo liso de plata, tenía una pequeña señal, como si la persona encargada de hacerlo se hubiera equivocado y en vez de volverlo a hacer, lo mantuvo. Siempre he creído que este tipo de cosas hace especial al objeto.

La oscuridad del túnel cada vez iba desapareciendo hasta que la claridad inundó todo el lugar. Desvíe mi vista hacia la derecha, miraba como el túnel se iba quedando atrás hasta que desapareció de mi visión.

— Hoy nos toca revisar la ciudad de Ephrata, es la segunda ciudad más cercana a la base.

Desvíe mi mirada hacia el hombre que estaba hablando, se notaba que ya había salido más de una vez de la base para recorrer los diferentes lugares. Desde que me desperté del coma solo han salvado a dos personas, ambos eran inmunes al virus.

— ¿Y por qué no vamos a otros estados? — lo pronuncié en voz baja.

— ¿Quién ha hablado?

Alcé mi mano lentamente mientras mantenía firme mi mirada en ese hombre, en cambio él, inclinó ligeramente su cabeza mientras me miraba de arriba abajo, dudando si yo era del equipo.

— Se ve que hay alguien que se ha infiltrado en mi equipo. — lo dijo burlonamente — ¿Quién eres?

— No hace falta saber quién soy, solo respóndeme.

— Tenemos prohibido salir de nuestro estado por nuestra seguridad, eso te lo enseñan en la base, novata. Aún no sabemos nada del virus, ni cómo actúa ni cómo lograr detenerlo.

— Han muerto miles de personas en todo el país, si nos mantenemos solo en este estado nunca lograremos salvar a más personas.

— Novata. — lo pronunció molesto.

— Por lo que veo, eres una persona que le da igual la vida de los demás si la tuya no se llega a afectar. En dos años solo habéis salvado a dos personas, no veis que en este estado hay ya poca gente, puede que en el estado de Oregón haya gente que necesite nuestra ayuda.

— Eso no lo sabes...

— No lo sé, pero me arriesgaría por saberlo. Te vas a quedar con los brazos cruzados viendo como por tú egoísmo la gente se está muriendo ¿y no vas a hacer nada al respecto?

— Serás perra. — sujetó rápidamente su pistola para apuntarme.

En ese momento la camioneta se detuvo, escuchamos como la puerta del copiloto se abrió y en segundos se cerraba. Observé al hombre que

anteriormente me permitió subirme.

— Baja la puta arma. — lo dijo alzando la voz — ¿Aquí nadie puede ser civilizado?

— Señor...

— ¡Qué guardes el puta arma! — gritó — He estado escuchando toda la conversación de principio a fin. — lo decía mientras abría la compuerta trasera — Tengo prohibido que un miembro de mi equipo apunte con su arma a otro compañero.

— Lo sé señor, pero...

— ¡No hay ningún "pero"! — golpeó la compuerta — Está prohibido. — lo dijo con firmeza.

— Si, capitán.

— Bajad todos. — fuimos bajando de uno en uno — Coged vuestras respectivas armas y revisad cada casa por si hay algún superviviente.

— ¡Sí, capitán! — lo dijeron todos casi al unísono.

— Martin, espérate. — detuvo a uno de los miembros.

Todos se dividieron en grupo de dos para ir a las casas. Yo fui la última en bajarme de la camioneta, sabía que ahora vendrían todos los reproches del supuesto capitán.

— Ashley, no puedes ir diciendo estas cosas. Hacemos todo lo posible por salvar a las personas.

— Si fuéramos a más estados, salvaríamos a más.

— Pero tú no mandas. — me sujetó de los hombros — Nadie sabe si el virus en otros estados es el mismo que nosotros tenemos aquí — me apretó ligeramente — He visto morir a compañeros por el virus y no pude salvarlos. — apartó sus manos de mis hombros — Ver morir a tus padres de la forma que lo viste tú, tiene que ser duro, pero cada persona que está en la base ha perdido a alguien.

Descendí mi vista hacia el suelo mientras apretaba mis puños, porque quería salvar a todos... Porque no puedo ser más egoísta y mirar solo por mí misma.

— Serás el compañero de Martin. — noté nuevamente su mano sujetando mi hombro — Hazle caso.

Le miré a los ojos mientras me regalaba una breve sonrisa, dirigí mi mirada hacia Martin, un chico rozando mi edad, entre veinticinco y treinta años, su pelo era negro oscuro y sus ojos marrones claros. Me miraba con seriedad mientras sujetaba un fusil.

Se separó de mí para alejarse de nosotros dos, me mantuve inmóvil durante un par de segundos para poder mentalizarme.

— ¿Hasta cuándo te vas a quedar parada? — lo dijo con tono sarcástico.

Dirigí rápidamente mi vista hacia él de forma intimidante. Tenía que tocarme a una persona repelente.

— Si no estás preparada para este trabajo, no sé porque coño has venido. — se dio la vuelta para comenzar a caminar por la amplia calle.

— ¡Sí que estoy preparada! — salí corriendo tras él — Pero no soporto a la gente que tiene el ego subido. — me coloqué a su lado.

— En esta vida no pararás de encontrarte a gente así. — me ofreció el arma manteniéndola en frente de mí — Al menos sabrás como manejar un arma ¿no?

— Por supuesto. — la sujeté, me pasé la cinta que llevaba el arma por el cuello.

— Nuestro trabajo únicamente consiste en, observar y hacer un reconocimiento. Nada más. — me paró en medio de la calle — ¿Lo entiendes?

— Si.

— No tenemos permitido coger nada, no somos ladrones y no lo seremos nunca.

— ¿Y tú crees que no habrá gente que robe pertenencias de la gente que vivía en esas casas?

— Entonces lo que me quieres decir... — se colocó delante de mí para mirarme fijamente a los ojos — Es que, si ellos roban, tú robas. Si ellos matan, tú matas. Si ellos se vuelan la puta cabeza, tú también lo harías ¿no? — alzó sus cejas — Tú solo hazme caso a mí.

— Vale... — lo dije en voz baja.

Mis pulsaciones se habían acelerado y la angustia volvió a mí. Comenzaba a notar el sudor recorrer mis manos.

— Intenta sujetar firme el arma. — sentí las manos de Martin en las mías — Siempre tienes que estar en alerta, no sabes cuándo puede aparecer un Kruul.

— En-entendido.

Se separó de mí para seguir la caminata hacia la casa, observaba el recinto, una casa de dos plantas, me imaginaba a los propietarios de la vivienda disfrutar de sus padres o de su pareja, preparando tartas para los invitados o disfrutando de un gran banquete.

Subimos las escaleras para situarnos en la terraza, el lugar se encontraba en completo silencio. Martin se posicionó en la parte izquierda de la puerta a la espera de que la abriera yo.

Acerqué mi mano temblorosa para sujetar el pomo e intenté abrir, pero la puerta se encontraba cerrada, seguramente con llave.

— Está cerrada. — dejé caer mi arma y la coloqué en mi espalda, al estar sujeta por una cuerda no caía al suelo — Podemos buscar alguna ventana abierta y entrar por ahí... — noté una de las manos de Martin en mi brazo para empujarme y así apartarme — ¿No...? — le observé.

En ese momento le dio una patada a la puerta, abriéndola a la fuerza. Él me miró de reojo mientras sujetaba mejor el fusil.

— Recuerda que ya no hay gente viviendo aquí.

— Ya... pero... — lo dije preocupada.

— Vamos. — me cortó al momento.

Se adentró en la casa mientras apuntaba con el arma, la oscuridad inundaba cualquier rincón y apenas se podía ver.

— Revisa la planta superior, yo me mantendré en esta. — encendió la linterna del arma.

— Entendido. — afirmé.

Continué mi camino hacia las escaleras, solo podía escuchar nuestras pisadas y el ruido que hacíamos al respirar con la máscara puesta. Cuando llegué a la planta de arriba, observé mi izquierda mientras apuntaba y después a mi derecha, todo se encontraba despejado. Lo primero que iba a hacer era revisar la parte izquierda, ahí se encontraban más habitaciones que en el otro lado, comencé a caminar y el ruido del parqué crujiendo se hacía eco en mis oídos.

Miraba los cuadros que se encontraban colgados por el pasillo, en ellos había distintas fotos de un hombre y una mujer, y otro par con una cría que rondaba los cinco años. Seguí avanzando hasta llegar a la primera

puerta, sujeté el pomo para abrirla lentamente.

— ¿Hola? — lo pronuncié en voz baja.

Empujé la puerta para después, sujetar mi arma y así apuntar. La luz de la linterna alumbraba la habitación, observaba la ropa tirada por el suelo y el olor a cerrado llegaba hasta mi nariz. Me aproximé más para mirar la parte de debajo de la cama, por si había alguien escondido ahí.

— Nadie... — susurré.

En el mismo momento que me levanté, un golpe retumbó de la otra parte de la casa, dirigí rápidamente el fusil hacia la puerta de la habitación. Mis pulsaciones se habían incrementado y con ello, el ruido que hacía al respirar con la máscara. Salí al pasillo a hurtadillas, sin hacer ruido, avancé lentamente mientras el ruido cada vez era más repetitivo, pero al pasar cerca de las escaleras, un fuerte golpe retumbó por toda la casa.

— ¡Ashley! —dirigí rápidamente la linterna hacia la puerta del comedor.

— ¡Martin!

Miré como algo fue lanzado con fuerza hacia la entrada, al momento supe que fue Martin, observé como se levantaba lentamente. Apoyé mi arma en la barandilla para apuntar mejor, me encontraba a la espera de que saliera el Kruul.

— ¡Ashley, dispara! — gritó cuando el Kruul traspasó la puerta del comedor a gran velocidad hacia él.

— Mierda... — susurré antes de disparar al monstruo.

Se posicionó enfrente de Martin, al hacerlo, le propinó un golpe que le envió hacia la pared. Seguí disparándole mientras bajaba las escaleras hasta que una de mis balas le impactó en la cabeza, desplomándole en el acto.

— ¡Martin! — solté mi arma y corrí hacia él, me agaché enfrente a la espera de su reacción. Se encontraba tapándose la cara con ambas manos — ¿Martin?

— Mi mas...máscara. — susurró — La golpeó y le hizo una grieta.

— Mierda. — me quité la gorra para dejarla en el suelo y rápidamente me quité la máscara.

— ¡¿Qué-qué haces?! — alzó su voz.

— Cámbiatela por la mía. — se la ofrecí — Soy inmune.

La sujetó con una mano y se la cambió rápidamente. La antigua mascarilla la lanzó con rabia.

— ¡Joder! — gritó.

— Puede ser que no te hayas contagiado, no sabemos cuánto tiempo tienes que estar expuesto para que el virus te pueda atacar.

— Joder... — colocó sus manos en la cabeza en forma de preocupación.

— Martin, ¿te ha arañado o te ha hecho alguna herida donde el virus pueda entrar en tu cuerpo?

— No lo sé. — pronunció.

— Necesito que lo compruebes. — apoyé mi mano en su brazo — ¿Te duele algo?

— No, solo me duele el golpe que recibí. — dejó de apoyar sus manos para revisar sus brazos y sus piernas, por si tenía algo — No tengo nada.

— Ve con el capitán, él seguro que sabe qué hacer en estas situaciones. — me puse de pie — Yo terminaré de revisar la planta superior.

— Esta casa ya no es segura. — se apoyó en la pared para levantarse — Puede haber más kruuls aquí.

— En esta casa vivían tres personas y una era una niña pequeña, puede haberse escondido en algún lugar y podría estar viva. — me alejé de él para retomar mis andadas hacia las escaleras — Solo revisaré y me iré. — lo observé por última vez — Lo prometo.

— Si sospechas de algo, vete. — lo dijo con firmeza.

— Entendido. — asentí con mi cabeza.

Subí las escaleras mientras sujetaba el fusil y alumbraba el recorrido. Tenía razón si sospecho que un Kruul podría estar en alguna de esas habitaciones, huyo. Notaba como mis manos comenzaban a temblar mientras caminaba por el pasillo, me aproximé a una de las habitaciones donde la puerta se encontraba medio abierta. Me posicioné en frente mientras apoyaba la boca del fusil en la puerta y la abría lentamente, el chirrío de la puerta me sobresaltó.

— Ayuda...

Escuché la voz de una mujer en esa habitación antes de que abriera la puerta de par en par. Alumbré con la linterna justo delante de mí, mostrándome a una señora mayor sentada en el suelo, revisé que no hubiera nadie más en la habitación antes de socorrerla.

— No hay nadie más en esta habitación ¿cierto? — me mantuve a la espera de su respuesta.

— No...

— De acuerdo. — solté el arma para aproximarme a ella — ¿Puede moverse? — la señora se encontraba temblando de miedo y sin saber que

estaba pasando — déjeme ayudarla.

— ¡No me toques! — alzó la voz — Lo siento... Lo siento. — pronunció un par de veces las mismas palabras.

— Señora.

— Me ha arañado. — me mostró sus brazos.

Me alejé rápidamente mientras volvía a sujetar el fusil, la apunté con la linterna, diferentes heridas se encontraban por su cuerpo, algunas ya comenzaban a supurar.

— Ayúdame...

— ¿Desde cuándo está así?

— No... no lo sé. — susurró — Noto cosquilleo en todo mi cuerpo. — alzó su vista hacia mí — ¿Qué me está pasando? — sus ojos poco a poco comenzaban a cambiar a blancos.

Volví a mirar la habitación por si se encontraba la niña. Las persianas se encontraban bajadas, pero se podía ver el rayo de luz traspasarla.

— Tiene que decirme cuando comenzó a notar cambios. — volví a enfocarla.

— Esta... Esta mañana. — le costó pronunciar esas palabras.

— Por lo menos cuatro horas... — susurré.

En ese momento un sonido de la planta baja hizo que dirigiera mi mirada hacia la puerta, a partir de ese instante, todo se descontroló. Escuché un fuerte ruido detrás de mí, cuando quise darme la vuelta, unas grandes manos me sujetaron con fuerza mis brazos empujándome hacia la cama.

— ¡Mierda! — grité.

Forcejeé como pude para poder huir, pero sus manos me comprimían cada vez más. Sentí como sus garras me desgarraban la piel, notando mi sangre derramándose sobre la cama.

— ¡Ah! — las lágrimas brotaban de mis ojos por el sufrimiento que estaba sintiendo.

Intenté colocar mis piernas en el tronco de su cuerpo para poder empujarla y así, alejarla de mí. Lo logré en un par de minutos, la impulsé lejos de mí, dándome la oportunidad de sujetar mi fusil y disparé. El Kruul calló al suelo, mis manos temblaban al ver a ese monstruo desplomado.

— Joder... — susurré mientras me levantaba de la cama. Rodeé lentamente el cuerpo, mi respiración iba demasiado rápida y en cualquier momento podía desmayarme.

— Abuela...

Desvíe rápidamente mi mirada hacia la puerta, una mujer se encontraba parada observando al monstruo que acababa de matar. Pude apreciar su largo pelo negro y sus ojos color caramelo.

— Lo siento... — dije en voz baja mientras volvía a observar al Kruul — Intenté ayudarla, pero el virus ya estaba muy avanzado. — sujeté mi brazo derecho para parar la hemorragia que me había generado ese Kruul — Eres... ¿la niña?

Antes de poder mirarla a los ojos, noté unas manos sujetándome el cuello de la camiseta y empujarme contra la pared, me mantuve paralizada al ver sus ojos, notaba la rabia llegar hasta a mí.

— Era lo único que me quedaba. — lo pronunció enfadada — ¡Lo único!

— Lo...lo siento.

— ¡Cállate! — gritó mientras me apretaba con más fuerza — ¿iPor qué habéis tenido que entrar en esta casa!? — sus lágrimas caían por su rostro.

Escuchaba diferentes pisadas aproximándose a la habitación hasta que se detuvieron, mostré mi mano para que mis compañeros no entrasen.

— Eres inmune. — le sujeté ambos brazos — Ven con nosotros, te ayudaremos y te cuidaremos.

— Iros. — me soltó.

— Escúchame.

— ¡Que os vayáis de mi puta casa! — gritó mientras apretaba sus puños.

— Ashley, vámonos. — pronunció el capitán.

Pasé por al lado de esa chica, su llanto retumbaba por toda la habitación. No pude hacer nada para salvar a su abuela y tampoco pude salvar a mis padres en su momento, no sirvo ni para calmar a una persona. Seguí a mis compañeros con la mirada baja, no quería dejar a esa chica atrás.

Salimos de esa casa y mi mirada se dirigió hacia el cielo, el polvo en el ambiente hacía que el cielo estuviera de un color anaranjado.

— Ponte esta gorra. — noté como uno de mis compañeros me colocaba la gorra en la cabeza — El polvo es demasiado malo para los ojos. — un fuerte viento se empezó a generar.

Miré mi brazo más dañado, la herida había parado de sangrar, pero mi brazo se encontraba moreteado y al tocarlo un fuerte dolor recorría todo mi cuerpo. Corrimos hasta llegar a la camioneta, el capitán me ayudó a subirme sujetándome de mis caderas y alzándome.

— Cerrad la compuerta. — lo dijo mientras andaba a paso ligero hasta la

puerta del copiloto.

Me senté intentando tranquilizarme, íbamos a dejar a una chica completamente sola en esta pequeña ciudad. Desvié mi mirada hacia la casa de ella, salía caminando sin fuerzas esa muchacha.

— ¿Vamos a dejarla ahí sola? — pregunté — ¿No podemos hacer cualquier cosa para llevárnosla? — seguí insistiendo.

— Nuestro deber es ayudar, si esa chica no quiere nuestra ayuda, no podemos hacer nada.

Arrancaron el coche y con ello, comenzamos a alejarnos de ese lugar. Mi mirada seguía fija en ella, por alguna razón, no podía dejarla atrás. Nuestras miradas se cruzaron, se mantuvo quieta mientras me miraba. Al verla sabía que estaba gritando a todo pulmón "*Sálvame*".

Mi vista se dirigió hacia su espalda, una sombra se situó justo detrás. Sujeté la compuerta para poder levantarme ligeramente.
— ¡Cuidado! — grité lo más fuerte que pude.

No pude evitar que un Kruul la golpeará y la mandará a un par de metros de distancia, mis manos no paraban de temblar al ver aquella situación.

— Parad la camioneta. — pronuncié.

— Ashley... — dijo mi nombre un compañero.

— ¡Parad la puta camioneta! — grité haciendo que la detuvieran de golpe.

— ¡¿Ashley que pasa?! — el capitán se asomó por la ventanilla para poder mirar la parte trasera de la camioneta.

— Tenemos que dar marcha atrás.

— No ha querido nuestra ayuda. — lo dijo tajantemente.

— ¡Nuestra misión siempre será salvar a la gente que necesite ayuda! — señalé hacia la dirección que se encontraba ella — ¡Y esa chica, aunque nos haya dicho que no quería, sé que la necesita! — lo dije con firmeza.

Se mantuvo mirándome un par de segundos hasta que volvió a meterse en el coche, rápidamente el coche dio marcha atrás a toda velocidad. Me coloqué en el centro de la camioneta para abrir la compuerta y rápidamente me senté, separé mis piernas para que cuando tuviera la oportunidad, rodear mis brazos en ella y atraerla hacia mí.

Cada vez estábamos más cerca del lugar donde se encontraba pero el polvo me obstaculizaba la visión, tenía que avisar justo en el momento adecuado para no atropellarla o para no quedarnos a metros de distancia. Inhalé el denso aire que había para tranquilizarme, ella se encontraba en peligro y yo iba a ser la persona que la salvase.

— ¡¿La ves?! — gritó el capitán.

— ¡Aún no! — le respondí — Vamos... vamos... — susurré para mí misma — Déjame verte...

En ese momento, a través de todo ese polvo pude ver la figura de una persona que cada vez estaba más próxima a nosotros. Me arrimé más al borde, solo suplicaba que la compuerta no se diera de sí.

— Un poco más... — seguí susurrando — ¡Prepárate, capitán! — alcé mi voz.

Sentí como uno de mis compañeros rodeaban una cuerda por mi torso por si pasaba cualquier cosa, para poder atraerme hacia el interior. Estaba a muy pocos metros de ella, respiré antes de gritar a todo pulmón.

— ¡Para! — el vehículo paró en seco.

A gran velocidad rodeé mis brazos por su estómago y la atraje hacia mí,

acto seguido estiraron de la cuerda para alejarnos de la compuerta.

— ¡Arranca! — gritó uno de los compañeros.

No pudimos evitar que el Kruul se sujetara de la compuerta para intentar trepar hacia el vehículo, observé la parte de mis pies, hacia todo lo posible para retroceder y así, que no le diera la oportunidad de sujetar un pie nuestro. Un disparo se hizo eco, me quedé observando como el monstruo caía de la camioneta.

— ¡A tomar por culo!

Desvié mi mirada hacia la única persona que tenía una pistola, nos quedamos observándonos un par de segundos hasta que finalizamos riendo a carcajada limpia.

— ¿Está viva? — preguntó un hombre que estaba sentado.

Intenté sentarme, cuando lo conseguí, solo podía mirar a la chica con los párpados cerrados, seguramente se había desmayado de tanto miedo y ansiedad. Aparté un par de mechones que le cubría su rostro. *"He salvado a alguien, mama."*

Capítulo 3

Entreabrí mis párpados, notaba un fuerte dolor en el brazo donde el Kruul me atacó, hice una mueca de dolor mientras me acomodaba en la cama. Mis ojos se fijaron en Reggie, se encontraba apoyado en la puerta con los brazos cruzados.

— Reggi...Me he desmaya... — me interrumpió.

— ¿Qué pasa si hubieras muerto? — dejó de apoyarse en la puerta para aproximarse lentamente — ¿Crees que tus padres estarían felices? — tuve la intención de hablar, pero me seguía interrumpiendo — Te lo respondo yo, no. — me señaló — Como se te ocurre disfrazarte como un miembro para salir al exterior, te sigo recordando que lo tienes prohibido. ¡Deja de ser tan egoísta y piensa en la gente que te quiere!

— ¿En la gente que me quiere...? — pronuncie en voz baja mientras me frotaba los párpados — En este lugar nadie me quiere.

— Como puedes decir eso...

— ¡¿Dime alguien que me quiera tal y como soy?! —

— Yo y mucha gente más.

— Reggie, no nos mintamos, tu solo te preocupas por mí, porque tengo un gran parecido a tu hija y solo sacas tu lado paterno conmigo.

— Ash.

— ¡No quieres que salga porque tienes miedo de que me pierdas como la perdiste a ella! — alcé la voz — Pero no puedes retener a alguien de esta forma, no soy tu hija y tu no eres mi padre. Se mantuvo paralizado, observaba de reojo como sus manos temblaban y como su respiración se aceleraba.

— Si no hubiera ido con el equipo, la chica que trajimos estaría muerta y lo peor de todo, es que hubiéramos visto como la mataba ese Kruul.

— ¿Estás dispuesta a sacrificar tu vida para salvar otra?

— Sí. — lo dije rotundamente — Cuando me salvaste me disté otra oportunidad para seguir viviendo, sacrificaste tu vida para salvarme a mí, y yo quiero hacer lo mismo.

Se mantuvo en silencio un par de segundos antes de caminar hacia la salida, me levanté rápidamente de la cama. Sabía que ahora sus

emociones estaban a flor de piel.

— No me pasará lo mismo que a tu hija. — lo dije firmemente — No moriré en el exterior.

Sujetó el pomo de la puerta mientras se mantenía enfrente a ella. Mi respiración se había acelerado.

— No afirmes cosas, cuando no sabes si las cumplirás. — abrió la puerta y salió de la habitación.

Suspiré en esa solitaria habitación y en segundos me desplomé en la cama. Me tapé los ojos con la palma de mi mano, me preguntaba porque las cosas tenían que ser tan difíciles.

— Puede que me haya pasado... — susurré — Solo quiero salvar a la gente... ¿Es tan difícil de entender? — volví a posar mi brazo en la cama para poder mirar al techo — Solo hago lo que él hizo en su momento. — solté un suspiro — Ni si quiera sé dónde se encuentra esa chica... — bufé mientras me acomodaba, acto seguido me levanté de la cama.

Caminé hacia la puerta, mi brazo se encontraba envuelto en vendas, no notaba dolor, pero tenía una sensación de entumecimiento. Sujeté el pomo de la puerta y la abrí, me sobresalté al ver delante al "Capitán".

— Capi...

— Hola. — me interrumpió mientras me mostraba su palma como saludo
— Veo que estás despierta. — me sonrió brevemente.

— Sí-sí.

— He visto a Reggie salir de tu habitación bastante mosqueado.

— cruzó sus brazos — Es porque saliste al exterior ¿Cierto?

— No te voy a contar nada. — le observé desinteresada en la conversación.

— No hace falta, ya me echó bronca a mi también. — se frotó la nuca — Simplemente quería saber si estabas bien del brazo. — desvió segundos su mirada hacia mi brazo.

— Está bien. — se lo mostré mientras lo movía con cuidado — ¿Lo ves?

— De acuerdo. — me mostró una sonrisa — Entonces ya no pinto nada

aquí.

Me miró unos segundos antes de comenzar a caminar para alejarse de la salida de mi habitación. Apreté mi puño mientras me repetía en mi cabeza "Necesito su ayuda, necesito su ayuda". Me asomé al pasillo para verle alejarse, tenía que detenerlo.

— Espe... — lo dije con voz temblorosa — ¡Espera!

Paró en seco y solo pasaron segundos para que su mirada se dirigiera a mí, me miraba con una media sonrisa.

— Quieres saber dónde está ella ¿no? — colocó sus manos en la cintura.

— Martin. Ese era el motivo. — desvíe mi mirada hacia la derecha antes de volver a posarla en él.

— Sabes que cuando las personas mienten... — camina hacia mí

— Solemos mirar hacia la derecha. — señala esa dirección — Martin ya no está.

— ¿Cómo? — le mire preocupada — ¿Cómo qué no está?

— Se infectó. — lo pronunció con voz quebrada — Al día siguiente de haber estado expuesto al virus, empezó a actuar deliberadamente hacia nosotros. Lo tuvimos que encerrar...

— Entonces aún podemos curarle. — lo dije con optimismo.

— Ya no está Ashley. — se posicionó delante de mí — Fue uno de los primeros que entrené y ambos nos prometimos...

— ¿Os prometisteis...? — lo pronuncie en voz baja.

— Que si él se infectaba... lo mataría.

Noté un pinchazo en el corazón, mis manos empezaron a temblar de la frustración y de la rabia.

— ¡¿Porque no lo retuviste en esa celda?! , podríamos haberle salvado.

— Está prohibido tener infectados en la base... — agachó la cabeza — Este virus es muy duro... y a veces, te hace plantearte muchas cosas. Quien no ha dicho alguna vez, que, si hubiera un apocalipsis, de lo que fuera, ¿preferirían morir antes que sobrevivir? — se le generó un nudo en la garganta — Martin fue valiente hasta el último día, y aunque, ya no este,

aunque, me duela su pérdida, es lo que él quería.

Se apartó de mí para comenzar a caminar por el pasillo, mi mirada no podía despegarla de él, el dolor que sentía al verle era tan fuerte, que me costaba respirar.

— Te acompañaré a la habitación de la chica. — se detuvo para mirarme.

— Co-como puedes hablar así... — mis ojos se humedecían — Porque no lloras diciendo todo esto... — me limpie las lágrimas que caían por mi rostro.

— Lloré muchísimo cuando perdí a la persona que más quería, se puede decir, que cada vez te quedas con menos lagrimas por derramar.

— Pero... era tu amigo... — bajé mi mirada hacia el suelo — Es triste... — me tapé mi rostro con las manos.

Escuchaba las pisadas de él acercarse hasta pararse delante de mí, noté sus manos en mis hombros mostrando apoyo.

— Sé que él está en un lugar mejor. — levantó mi barbilla para que le mirara — La muerte siempre será mejor, cuando el mundo esta tan destruido, pero siempre se tiene que luchar hasta que el día llegue.

Lo miré mientras intentaba por todos los medios detener mis lágrimas, sentí como me limpiaba con sus manos mi rostro.

— Te acompaño a donde está la chica. — me mostró una sonrisa antes de separarse de mí.

Él fue el primero en caminar por el pasillo, en segundos, le seguí mientras me frotaba levemente mis parpados. Ambos nos mantuvimos en silencio hasta llegar a la habitación, no sabía cómo dirigirme a él, me inundaba una gran tristeza.

— Esta es la habitación, se encontraba inconsciente cuando la dejamos en la cama. — saca de su bolsillo la llave — Lo más probable es que siga inconsciente. — abre la puerta para después, ofrecérmela — Ya me contarás como ha sido hablar con ella.

— ¿No te quedas?

— Tengo cosas que hacer, en otra ocasión. — me sonrió — Nos vemos Ashley.

Se dio la media vuelta para retomar su caminata por el pasillo, dejándome

sola delante de la habitación.

— Gracias capitán. — alcé la voz para que me escuchara.

— Llámame Levi. — levantó la mano como despedida.

— ¿Levi? — fruncí el ceño sorprendida — ¿Ese nombre no es de un personaje...?

— ¡Exacto! — rotó sobre él mismo para mirarme — Nunca olvides ese nombre, pequeña. — me señaló antes de regalarme una sonrisa y prosiguió su caminata.

No pude evitar sonreír tras verle actuar de esta forma, sé que lo ha hecho para animarme y quitarme esa mirada de tristeza.

— ¿Se llamará así...? — susurré antes de acercar mi mano al pomo de la puerta.

La abrí con cuidado para no hacer tanto ruido, me incliné para observar el interior. La chica se encontraba tumbada en la cama, podía ver como su pecho se expandía al respirar. Cerré la puerta con llave antes de acercarme y confirmar si se encontraba despierta o dormía.

Su pelo negro le cubría un lado de su cara, pero podía observar sus ojos cerrados. Me senté con cuidado en el borde de la cama, no sabía que hacer ahora, si quedarme y estar un rato o irme y volver más tarde. Observé cabizbaja la habitación mientras soltaba un par de suspiros.

— Esto es una mierda... — froté mi frente — Cuanta gente habrá dicho esto... — sonreí ligeramente.

Sentí como las sábanas se movían y antes de poder desviar mi mirada hacia allí, dos brazos rodearon mi cuello. Mi respiración se aceleró mientras mi mirada se mantenía fija hacia la pared de enfrente.

— Como hagas cualquier movimiento te rajo el cuello. — la voz de esa mujer retumbó por uno de mis oídos — ¿Me escuchas? — tragué saliva, al hacerlo pude notar una hoja de cualquier arma presionando mi garganta — La llave.

— No te la voy a dar. — lo dije con firmeza.

— ¿Acaso quieres morir? — presionó con más intensidad — No me va a temblar el pulso para matarte.

— En realidad... me harías un favor. — reí con brevedad — Así que,

adelante. — levanté mi brazo — Mátame.

— Me salvas... y ¿ahora quieres que te mate? — sentía su respiración en mi espalda — No me vengas con este juego, sé de qué pie cojean personas como tú.

— Soy muy imprevisible — mostré una media sonrisa — Mi razón de vivir es ayudar a cualquier persona, pero en mis adentros pido a gritos morir. — aproximé mi mano hacia la que sujetaba el arma — ¿A que no tiene sentido? — sujeté su mano con fuerza — Acaba lo que te has propuesto.

Soltó rápidamente el arma dejándola caer al suelo, en segundos se acomodó en la cama detrás de mí.

— Qué pena... — susurré — Pensaba que, por fin, alguien acabaría conmigo. — desvíe mi mirada hacia ella — Que pena.

— me levanté de la cama para dirigirme hacia la puerta.

— ¿Por qué me salvaste? — susurró.

— Fui egoísta. — alcé ligeramente mis hombros — Simplemente no quería ver cómo alguien moría delante de mí.

— Te dejé bien claro que no quería vuestra ayuda.

— Lo sé. — me paré a mitad de camino para mirarla — Pero la vida no hay que tirarla a la basura cuando pasan cosas malas.

— Me lo dice una niña de papa, una persona que habrá tenido todo en esta vida. — se aproximó al borde de la cama para levantarse — No impongas lo que a ti te dé la gana. — se acerca decidida hacia mí — Vas obligando a hacer cosas que a la persona en cuestión no quiere. — se situó delante mio — ¿Para qué? ¿Para decir después que has salvado a alguien? ¿Para considerarte una superheroína? — me miró desafiante — Si no pudiste salvar a las personas en un pasado, no creas que haciendo esto ahora, vas a solucionarlo.

La empujé como acto reflejo, un gran nudo se me empezaba a formar en la garganta y mi respiración se incrementaba. Me acerqué nuevamente a ella, para volverla a empujar.

— ¡No hables de lo que no sabes! — la volví a empujar, pero esta vez, cayó en la cama — ¡Das asco! — la señalé con rabia — Tú no sabes cuantos días de rabia, tristeza, desolación, impotencia, ansiedad y depresión ha podido vivir la gente, no sabes cuantas lágrimas derramadas han caído por el rostro de las personas. ¡¿Tú sabes el dolor que tiene una persona al ver como un monstruo mata a toda su familia?! ¡¿Tú sabes la

frustración que se puede tener por no entender porque sobreviviste tú, en vez de ellos?! — sentía como las lágrimas caían por mi rostro — Yo solamente quiero ofrecer a las personas una segunda oportunidad de vivir, como pasó conmigo. — me limpié las lágrimas con rabia — Si tantas ganas tienes de morir, ahí tienes el arma para acabar con tu puta vida.

Salí de esa habitación con un nudo en la garganta, intentaba no volverme a derrumbar. Me frustraba su forma de actuar, de cómo intentaba hacer daño a una persona que solo quería ayudar.

— Púdrete... — susurré antes de iniciar mi caminata hacia mi habitación.

Caminaba cabizbaja, escuchaba las pisadas de las personas a mi alrededor, al igual que los murmullos que llegaban a mis oídos. Era la hora de los entrenamientos y se notaba en el ambiente. Mis pulsaciones se iban incrementando al recordar la conversación con esa chica, apreté mis dientes inconscientemente.

— ¡Ash! — me sujetaron con fuerza del brazo para que desviara mi mirada.

— ¡Suéltame! — observé el rostro de Luke.

Comencé a temblar mientras me miraba preocupado por mi comportamiento, sentía todas las miradas de mi alrededor en mí.

— ¡¿Qué miráis?! — dirigí mi mirada hacia un grupo de chicos que se encontraban a dos metros de distancia, me miraban mientras cuchicheaban.

— ¡¿Qué coño te pasa?! — Luke no dudó en pararme — ¿Qué estás haciendo?

Aparté mi brazo de mala gana, por mi cuerpo solo recorría rabia e ira, no sabía cómo controlarla... ¿Por qué estoy haciendo esto?

Me alejé de él para darme media vuelta y seguir mi camino hacia mi habitación.

— Ash, el entrenamiento. — escuché su voz, pero no quise darme la vuelta, quería estar sola.

¿Por qué me tiene que afectar tanto lo que haya dicho esa chica? ¿O acaso tenía razón?

Abrí la puerta de mi habitación de mala gana y la cerré de un portazo, acto seguido me desplomé en la cama. Hundí mi rostro en la almohada sin

entender porque me comportaba así.

— Que puefo hace... — elevé mi rostro para bufar e intentar quitarme los mechones de pelo que se interponían en mi vista

— Aaaah. — suspiré.

Me mantuve inmóvil y sin darme cuenta caí en un sueño profundo. La tranquilidad me evadía y el silencio, hacía que toda la frustración que sentía, desapareciera. Esa tranquilidad a la que ya me había acostumbrado, se interrumpió tras un estruendo, se hizo eco haciendo que me levantara.

— ¿Y ese ruido? — me senté en la cama e inmediatamente me froté los parpados — ¿Aún están entrenando?

Bostecé mientras me aproximaba a la puerta, la abrí con cuidado. El pasillo se encontraba oscuro y solo unas luces rojas me permitían ver.

— ¿Hola? — salí de mi habitación y rápidamente la puerta se cerró de un portazo.

Volteé mi vista hacia atrás e intenté abrirla con todas mis fuerzas, pero un ruido fuera de lo normal entró en mis oídos haciendo que mi respiración se acelerara y mis pulsaciones se incrementaran. Desvíe mi mirada hacia la izquierda lentamente, una figura se encontraba al principio del pasillo, con la poca luz que había podía ver su ropa desgastada y unos ojos completamente blancos.

— Mierda... — susurré mientras desistía en abrir la puerta. Solté el pomo de la puerta y me fui apartando muy lentamente.

Mis ojos seguían fijos en el monstruo que estaba quieto en ese pasillo.

— ¿Reggie? — pronuncié ese nombre.

Se me pusieron los pelos de punta, pero al dar un paso hacia atrás, un sonido muy característico que hacían los Kruuls me alteró. Volteé mi vista hacia detrás y antes de visualizar la parte trasera, una mano me sujetó mi rostro tapándome la boca. Me empujó con fuerza hacia el otro extremo del pasillo, golpeándome contra la pared.

Acerqué ambas manos hacia la del monstruo para intentar separarla de mí, pero era imposible. El miedo se apoderaba de mí y mis pulsaciones se dispararon haciendo que me costara respirar. Observé mi alrededor con pánico hasta que se fijó en una persona, se encontraba al final del pasillo, al lado opuesto en el que se encontraba el primer Kruul. Me resultaba familiar, hasta que me fijé mejor, la chica que había salvado se

encontraba quieta mirándome, mostrando una ligera sonrisa. Alcé mi mano hacia ella intentando que se preocupara de mí, aunque fuera por lastima.

Abrí rápidamente mis párpados, un sudor frío recorría mi frente. Me encontraba tumbada en la cama intentando calmar mi respiración, notaba como mis manos temblaban levemente mientras me acomodaba.

— Porque... — susurré.

Observé el despertador, marcaba las dos de la mañana. Me senté en el borde de la cama para intentar tranquilizarme, aunque mi mente seguía recordándome esa pesadilla.

Me levanté cabizbaja para dirigirme hacia la puerta mientras me quitaba la venda del brazo, la abrí con cuidado para observar el exterior. Las luces se encontraban encendidas como es lo habitual, cerré la puerta para después, caminar por el pasillo dirección al gimnasio. Normalmente a esta hora no hay nadie allí, y que mejor forma de desahogarse que dando puñetazos al saco de boxeo. Me acerqué a la puerta del gimnasio para mirar el interior, nadie se encontraba ahí. Encendí las luces y entorné la puerta, caminé mientras me quitaba la chaqueta, dejándola encima de una de las mesas.

Me posicioné en uno de los lados del saco de boxeo y empecé a golpearlo, cada vez subía la intensidad. No paraba de darle vueltas por mi cabeza la pesadilla, intentaba entender porque tuve que soñar eso, hacía ya meses que no soñaba con algo parecido.

Suspiré antes de golpear con gran fuerza el saco, miraba de reojo mis nudillos, estaban completamente rojos.

— Porque... — golpeé el saco — Tuve... — seguí golpeándolo con fuerza — Que... — paré el saco para apoyarme en el — Salvarla... — susurré.

Cerré mis párpados brevemente mientras solo podía escuchar mi respiración agitada. En ese momento, unas pisadas se hicieron eco por todo el gimnasio, abrí mis párpados para dirigir mi mirada hacia la puerta.

— Hola. — observaba a la mujer que salvé.

— Yo ya he terminado. — dejé de sujetar el saco, para caminar hacia la mesa donde se encontraba mi chaqueta — El gimnasio es todo tuyo. — pasé cerca de ella sin dirigirle la mirada.

— Espera. — noté como me sujetaba del brazo — ¿Puedo hablar contigo?

— ¿De qué? — la miré frunciendo el ceño — Has dejado las cosas muy claras, te he dado libertad... — me coloqué delante de ella de forma desafiante — Ahora haz lo que te venga en gana — aparté bruscamente mi brazo — Como si te quieres pirar y no volver.

Salí del gimnasio dejándola sola, mis pulsaciones se dispararon por la adrenalina del momento, aunque sabía que después, me sentiría mal por tratarla así. Recorría el pasillo mientras intentaba luchar con mis emociones; ¿Por qué ha tenido que aparecer?

Al llegar nuevamente a mi habitación, lo único que hice fue caer en la cama e intentar dormir.

— ¿Por qué tengo que sentirme así? — susurré — ¿Por qué tiene que ser una tortura haber salvado a alguien...? — cerré mis párpados — Qué le jodan...

Un golpe tras otro golpe en la puerta, hicieron que abriera mis párpados de sopetón. Desvié mi mirada hacia la mesita de noche, concretamente al despertador; las 8 de la mañana.

Me levanté a gran velocidad mientras observaba la puerta, sujeté rápidamente mi pelo para hacerme una coleta.

— ¡¿Quién es?! — alcé la voz para que me escuchara la persona de detrás de la puerta.

— El entrenamiento ya ha empezado.

— Ya salgo Luke.

Agarré una camiseta de hacer ejercicio y me la puse, acto seguido, un pantalón de chándal. Abrí la puerta rápidamente, mi mirada se dirigió hacia la izquierda, se posicionó en Luke que se encontraba apoyado en la pared con los brazos cruzados.

— Ya era hora. — su mirada me fulminaba.

— No he tardado tanto... — cierro la puerta con cuidado.

— ¿Qué no has tardado tanto? — caminé por el pasillo dejándole de lado, a los segundos se posicionó a mi lado — ¿Qué te pasó ayer?

— Nada.

— Ese “nada” es muy sospechoso ¿lo sabías?

— Luke. — me coloqué delante de él para detenerlo — Estoy bien, de verdad.

Mostró sus palmas mientras me miraba dudoso. Le empujé ligeramente antes de volver a caminar por el pasillo.

— De acuerdo, de acuerdo.

Le miré de reojo, se encontraba medio sonriendo mientras dirigía su mirada hacia delante. En mis adentros odiaba utilizarlo por mi propia conveniencia, pero si estuviese sola me comerían aquí dentro.

Nos acercamos a la puerta que se encontraba entreabierta, de ella se podía escuchar la voz de Andrew, un chico que entró en este lugar casi al mismo tiempo que yo, un inmune que se cree que el resto de personas tienen que hacerle caso.

— Que mal me cae... — susurré para que solo Luke me escuchara.

— ¡Mirad a quien tenemos aquí! — dirigí mi mirada hacia Andrew — ¿Quieres darle una lección a la nueva?

— No tienes por qué aceptar. — pronunció Luke.

Mi respiración se aceleró, apreté mi puño derecho mientras mostraba una sonrisa pícaro.

— ¡Por mí encantada! — alcé la voz. Al momento, Luke me sujetó del brazo — Solo voy a jugar un rato con ella — le miré — No le haré daño.

— No sé qué te ha hecho esa chica, pero...

— Se lo merece. — le interrumpí. Aparté mi brazo para que me soltara — Espero no romperle nada. — caminé hacia la multitud mientras me hacia una coleta.

La gente se apartó para hacerme un pequeño pasillo hacia el lugar de combate. Mi mirada se dirigió hacia esa chica, me coloqué en el extremo opuesto de ella y esperé, un chico se aproximó para ponerme los guantes para no hacernos daño.

— Hoy tenemos una gran pelea, entre... — señaló hacia ella — La nueva — acto seguido me señaló a mí — Y Aaaashley. — pronunció mi nombre con ganas.

— ¿Tantas ganas tienes de montar un circo? — le observé desafiante.

— Que graciosa. — se va riendo mientras camina hacia mí — Me encanta cuando una mujer se pone como una fiera... — me susurró — ¡A pelear chicas!

Fijé mi vista en ella, me coloqué a la defensiva para esperar su ataque, pero podía observar que no sabía cómo pelear. Miré de reojo su pierna izquierda se encontraba adelantada, me aproximé a gran velocidad para sujetar dicha pierna, la tiré al suelo con un rápido movimiento.

Me coloqué encima de ella y acto seguido, le propiné varios puñetazos en su rostro. Ella intentó empujarme para quitarme de encima.

— Ahora no eres tan fuerte... — susurré para que solo ella lo escuchara.

Aparté sus manos para golpearle nuevamente su rostro. Sus piernas no paraban de moverse para intentar quitarme, me miraba con unos ojos cristalinos y eso hacía que me diese más ganas de pegarle. Me aparté rápidamente quería continuar con este juego, volví a ponerme en posición de ataque esperando a que se alzara.

Me miraba mientras se levantaba del suelo, se limpiaba el sudor de su rostro y rápidamente se abalanzó hacia mí. La esquivé como pude, pero pudo propinarme una patada en mi costado.

Volví a alejarme de ella mientras me colocaba mi mano en el lugar donde había recibido el golpe.

— Pensé que la noquearías Ashley. — desvié mi vista hacia la persona que me hablaba — Acaba con ella. — miraba con ira hacia Andrew.

De reojo veía como se aproximaba ella, esquivé nuevamente el golpe y acto seguido, le propiné un puñetazo en su rostro. Cayó al suelo, y mi mirada se dirigió rápidamente a Andrew, lo único que sentía era rabia. Me aproximé para colocarme delante de él.

— No me digas que hacer.

— Yo miraría a tu izquierda. — me sonrió para después, hacerme un gesto con su cabeza.

Desvié mi mirada hacia esa dirección, y rápidamente noté un fuerte golpe en mi rostro haciendo que retrocediera, me toqué el labio inferior que es el que recibió el golpe. Sentía como mi labio palpitaba, me limpié la poca sangre que caía.

— ¿Nunca te han dicho que no tienes que perder la vista a tu contrincante?

— ¿Ahora me vas a venir tú a dar consejos? — volví a colocarme en posición de defensa — Vuelve a atacar si tienes lo que hay que tener — fijé mi mirada en ella.

— Si tanta rabia te dio que hablara de ese tema, lo siento ¿vale?

— Crees que con un lo siento, ¿vas a solucionarlo? Escúchame, no lo vas a conseguir. — di un paso hacia ella — La única forma de solucionarlo, es la primera que caiga en esta pelea.

— ¿Eso te tranquilizará?

— Muchísimo. — sonreí de forma maliciosa.

— Entonces no seguiré peleando... — dejó caer sus brazos.

— ¿Qué haces? — apreté mis puños — Pelea.

— No lo haré... — susurró — Si recibiendo tus golpes te sientes mejor, hazlo.

— ¿Ahora eres una buena niña? — la miraba con rabia, antes de correr hacia ella para tirarla al suelo — ¿Quieres hacerte la víctima? ¿Para dar pena a los demás? — me subí encima de ella.

Se encontraba inmóvil mientras me miraba a los ojos. Apoyó sus brazos en el suelo esperando los golpes. Levanté uno de mis puños para propinarle diferentes golpes en su rostro. Le di un último golpe antes de que alguien me separase de ella, me apartó con rapidez. Miraba la cara de esa chica, una gran parte de su rostro rojo y una pequeña brecha en la ceja.

— ¡Ash! — era la voz de Luke — ¡¿Qué coño haces?! — me llevó fuera del gimnasio.

— ¡Suéltame! — alcé mi voz mientras retorecía intentando escapar.

— ¡¿Qué coño te está pasando?! —

— ¡Que me sueltes de una puta vez! — seguí gritando.

Me soltó para acto seguido empujarme para alejarme de la puerta del gimnasio, me miró enfurruñado mientras me señalaba.

— Te has pasado cinco pueblos, ¿itú crees que está bien hacer esto!? — me empujó nuevamente — ¿iAhora te sientes mejor!?

— iTú no entiendes nada! — le señalé con rabia.

— iTampoco me das la oportunidad de entenderte! Como coño quieres que sepa lo que te ronda por la cabeza, isi no me lo dices!

Desvié mi mirada frustrada por la situación que se había generado. Notaba como la sangre caía por mi barbilla.

— Estoy muy cabreado contigo.

— ¡¿Y qué quieres que haga?! — levanté ligeramente mis hombros.

— iPues comportarte como una persona normal! — señaló el suelo — iTienes un puto saco de boxeo! ¿iY tienes que utilizar a una persona para desahogarte!?

— Tranquilo, ahora me voy a desahogar con el puto saco. — mostré mis palmas mientras lo decía en forma de sarcasmo — Si tanto quieres.

— No. — lo dijo con firmeza mientras me detenía — Ni se te ocurra entrar en el gimnasio.

— Espera... ¿Crees que voy a volver a pegarle?

— Ahora mismo te desconozco, no sé quién eres.

— Luke...

— Haz lo que quieras, cúrate esa herida del labio, vete a tu habitación o lo que quieras, pero en el gimnasio no vas a entrar.

— caminó hacia atrás mientras fruncía el ceño.

— ¿Vas en serio?

— ¿Me ves con cara de no ir en serio? — se dio la media vuelta para entrar en el gimnasio y cerrar la puerta de un portazo.

Me mantuve inmóvil durante un par de segundos observando la puerta cerrada, detrás se escuchaba el murmullo de la gente.

Desvié mi mirada hacia la izquierda, nadie se encontraba en el pasillo. Me dirigí hacia el comedor para sentarme en una de las mesas para

tranquilizarme.

Suspiré en ese solitario lugar mientras en mi cabeza no paraba de repetirme "Se ha victimizado".

— Si recibiendo tus golpes te sientes mejor, hazlo. — me mofé de ese comentario — Encima lo dice de forma que los demás se enteren. — pasé ambas manos por mi pelo.

— Sigues sin cambiar ni un poco eh.

Desvíe mi mirada hacia mi izquierda, en un par de metros se encontraba Levi mirándome, se aproximó mientras mantenía sus manos en los bolsillos.

— ¿Por qué siempre que estoy mal apareces? — apoyé mis codos en la mesa.

— Llámalo casualidad o... ¿soy tu ángel de la guardia?

— Si fueras mi ángel de la guardia, no permitirías que me pasaran tantas cosas malas... ¿no?

— Mmmm... — se sentó delante de mí — Puede ser. — su mirada se fijó en mí — ¿Que te ha pasado esta vez?

— Nada...

— Ese "nada" ... — se inclinó hacia delante — ¿Es la nueva chica?

— ¿Tanto se nota que es ella? — pasé mi mano por la nuca.

— A ver, se nota que hay mucha tensión entre las dos.

— Habló de muchas cosas que no sabe, ¿quién coño habla sin saber?

— Todas las personas. — elevó sus hombros ligeramente — Que a día de hoy no veas que la gente habla de cualquier cosa, creyéndose que lo sabe todo, me sorprende.

— Ya lo sé... — agaché la cabeza.

— ¿Entonces? — se echó hacia atrás mientras mantenía sus manos en la mesa — Tiene que darte igual lo que digan, piensa que acaba de perder a una persona que quería, es normal que este irritable y enfadada con el mundo en general. — me señaló

— Te recuerdo que tu estuviste enfadada con todas las personas de este lugar durante meses.

— No es lo mismo.

— ¿Qué cambia? ¿En que tú te llamas Ashley y ella no?

— Es que... — bufé.

— Sé que el tema de tu familia te sigue doliendo, pero a veces es mejor mantener la calma y tener paciencia ante comentarios hirientes. — acercó una de su mano para sujetar mi muñeca — En este mundo hay gente buena, mala, egoísta e hipócrita, pero una gran parte son así, porque no han encontrado a esa persona que se sienta a su lado para apoyarles. Se sienten solitarios y en sus cabezas no paran de tener pensamientos como "*Nadie me entiende*" "*¿Encontrare a una persona que este a mi lado, aunque haga millones de cosas mal?*"

— ¿Entonces cómo quieres que actúe?

— Mmmm... Sé que tú eres buena analizando a las personas, si logras fijarte un poco mejor, te darás cuenta de cómo es, pero tienes que intentarlo.

— No me has respondido. — le regalé una media sonrisa.

— Y no te voy a responder, es un tema que tú misma tienes que solucionar.

— ¿Y si... no se soluciona?

— ¿Va en serio?

— Es que no lo sé. — me tapé la cara frustrada — No quiero tener malos rollos con nadie. Sabes que no me gustan los conflictos y por ello, intento ser lo más invisible posible.

— Lo estas demostrando sí. — lo dijo burlonamente.

— Ya me entiendes joer.

— Ashley, yo te entiendo, porque hemos hablado más de una vez y ya nos conocemos, pero las personas nuevas no tienen ni idea. — señaló el pasillo — Lo más probable es que esa chica tampoco quiera malos rollos, y lo que te dijo sea un error.

— ¿Y si no lo fue?

— Aaaashley... — levantó sus manos — Deja de comerte la cabeza. — se levanta de la silla — Ya verás que no es para tanto.

— Y si...

— No. — me detuvo — Ni se te ocurra — me señaló — Las cosas se solucionan hablando como personas maduras, aunque tú seas un poco inmadura.

— Oye... — me mordí el labio.

— ¿Estoy mintiendo? Porque creo que no. — apoyó sus manos en la mesa — Esa manía que tienes de quitarte la piel de los labios... Te la tienes que quitar.

— Sé que es mala. — entrelace mis dedos nerviosa — Mi madre me lo repetía muchísimas veces, ya que podría infectarse, pero cuando me pongo nerviosa no puedo evitar hacerlo.

— Tu solo... — se inclinó nuevamente para que le mirara — Se tu misma, y seguro que se solucionará, pero no tires más leña al fuego. No busques más pelea cuando no te gustan los conflictos. — lo dijo de forma sarcástica.

— Que gracioso eres eh.

— Has visto. — ambos nos reímos — Como esta situación, no este solucionada mañana, me enfadaré. — golpeó ligeramente la mesa antes de empezar a caminar hacia el pasillo.

— Lo intentaré.

— Eso no me sirve. — alzó uno de sus brazos.

Observaba como se alejaba, rápidamente posé un lado de mi cara en la mesa, pensando como solucionar esto sin volver a pelearme.